



ORTI
Y LARA
A BELLEZA
Y LAS
BEL ARTES

BH195
J8
v.1
c.1

009821



1080021678

Felipe Pineda
Abto.

LA BELLEZA
Y
LAS BELLAS ARTES.

LA BELLEZA
Y
LAS BELLAS ARTES

SEGUN LAS DOCTRINAS

DE LA FILOSOFÍA SOCRÁTICA Y DE LA CRISTIANA

POR JOSE JUNGSMANN

sacerdote de la Compañía de Jesús, profesor de Teología en la Universidad de Insbruck.

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN

POR

DON JUAN M. ORTI Y LARA.

Nuevos cantos deben lo primero penetrar el corazón humano, y después hacer su camino por toda la redondez de la tierra.

REDWITZ.



MADRID.

TIPOGRAFÍA DE PASCUAL CONESA,
Calle de la Justa, núm. 25.

1873.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telloz

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

46249

BH195

J8

V.1

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



FONDO DE DON
VALVERDE Y TELLEZ



PREFACIO.

«Una época verdaderamente rica en poesía», ha dicho uno de los últimos escritores de la escuela romántica, «una época rica en poesía no se detiene á reflexionar en su propia belleza; porque la posee al modo que un hombre sano goza de su salud, sin advertirlo. Solo despues que la belleza se ha perdido, es cuando se la busca de intento ó se la construye filosóficamente; entonces nace la *Estética*.»

La filosofía moderna pretende para sí el honor no solo de haber sido la primera en aplicar á la belleza y á las bellas artes la atención que pide su inteligencia, sino de haberlas llamado como fundadora de la *Estética*, á ocupar el lugar que les corresponde en el plan de la Metafísica. Pero al invocar la autoridad de la época en que «se perdió la belleza,» ¿no puede decirse que esta

009821

filosofía, hija de aquella época, reconoce que no tiene sentido alguno para la poesía?

No queremos examinar aquí este punto. La verdad es que de ningún siglo puede decirse que carece de la ciencia de lo bello, ni del conocimiento de las bellas artes, porque carezca de algún sistema de *Estética*. La belleza, no ménos que la verdad y el bien, es una de las ideas primeras, elementales del espíritu humano. Allí donde crece y se desenvuelve la ciencia propiamente dicha, allí donde esta ciencia llega á un alto grado de esplendor como en la antigua Grecia ó como en los pueblos cristianos de la Edad Media, allí también aprehende de necesidad el verdadero concepto de la belleza considerada en las razones más íntimas de su esencia; y aunque por ventura no llegue á comprenderla bajo una fórmula determinada, pero de seguro abarcará todos los elementos que la constituyen. Que la antigüedad en general y la Edad Media en particular pueden desafiar á los tiempos modernos en fecundidad artística y en la excelencia de sus obras, cosa es que no hay necesidad de averiguar desde que el arte mismo ha comenzado ya á esperar su salvación «del porvenir.» Acaso el presente escrito tenga virtud

para persuadir principalmente á más de un lector, que aun en lo que toca *al concepto y á la teoría de lo bello*, lo pasado no tiene nada por qué temer, si se le compara con lo presente. Pero aun dejadas á un lado por vía de abstracción así la historia del arte como la de la filosofía, ¿no es por ventura agraviar á la razón humana y á la ciencia el decir que por espacio de cerca de seis mil años nada se ha conocido ni aun presentido acerca de la belleza y de las bellas artes, y que estaba reservado al pensamiento especulativo del último siglo dirigir una mirada profunda á la esencia de ellas?

No se crea por esto que nuestra intención en el presente libro es hacer una apología de la ciencia de las edades pasadas en su relación con nuestro objeto. Nuestro intento se reduce únicamente á definir con verdad la naturaleza de la hermosura, y juntamente los conceptos que tienen ó parecen tener con ella parentesco; á exponer con claridad y rectitud la esencia de las bellas artes y sus leyes necesarias; á destruir los errores que sobre esta materia han desviado la ciencia del camino de la verdad; á combatir con razones falsos principios. Después de esto no vacilamos en dejarnos seducir por la máxi-

ma que aconseja **inclinarnos** ante la verdad, cualquiera que sea **el** sistema, la teoría, el método científico donde **nos** salga al encuentro. Tal nos parece acaecer **entre** las escuelas filosóficas del paganismo á las **que** próxima ó remotamente recibieron su doctrina de Sócrates. Mas al nombrar al lado de la **socrática** la filosofía cristiana, en cuyas razones se **funda** el resultado de nuestro estudio, no es **nuestro** intento significar con este nombre la filosofía de ningun período de tiempo en particular, ni de ningun sistema ni escuela determinados; si no entendemos bajo el título de filosofía cristiana la que tiene siempre presente que «toda **la** sabiduría viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos» (1). Por **filosofía** cristiana entendemos el sistema de **aquellas** verdades naturales, de cuya rectitud **no** nos permite dudar el conocimiento sobrenatural que nos da la fé, antes bien las protege y **confirma** á nuestros propios ojos: por filosofía cristiana entendemos el conjunto ordenado y científico de conclusiones del pensamiento racional **que** convienen bajo todos

(1) «Omnis sapientia a Domino Deo est, et cum illo fuit semper et est ante aevum.» Eccli. I. 1.

conceptos con la divina revelacion, que guardan la más cumplida y positiva conformidad con la enseñanza de Jesucristo y de su Iglesia. No se nos oculta por cierto que á una ciencia que tales máximas reconoce, se la suele dar de lado en ciertas partes simplemente por que se la considera espiritual y ascética, teosófica y teológica.

Tales medios de hacer la guerra á verdades que no ama el corazon del que la hace, cuestan poco á la verdad; y sin embargo á esto se reduce todo su mérito. Pero á despecho de semejante modo de argüir, no es ménos cierto que solo una filosofía como la que hemos dicho, conviene á los cristianos; que solo ella es digna del verdadero sábio; que solo ella es verdaderamente *racional*: porque una vez reconocidos el hecho de una revelacion sobrenatural, y la existencia de una Iglesia de Dios, solo aquella filosofía que visiblemente está á salvo contra el error, posée la seguridad y firmeza necesarias de la verdad.